



Carta abierta a los legisladores electos

Hugo Cesar Renés

Junio de 2009

El odio y la ineficiencia que han demolido siglos de nuestra civilización, abrieron una ancha y profunda brecha por donde se inoculó y se continúa inoculando en nuestro cuerpo social argentino el virus de la ruina moral y con esta, la funesta desorganización social que a ojos vistas, tiene todos los caracteres de una horrorosa catástrofe.

La paz es hija de la justicia, esa señora de ojos cubiertos con la que pocos políticos quieren verse. Unos porque han sido carcomidos por un corrosivo anhelo de riqueza que les hizo perder la brújula de la moderación y otros, infatuados con el poder, han hecho retroceder a las conquistas sociales que oportunamente se le concediera a la sociedad argentina a tiempos remotos de injusticia.

Seguramente muchos hermanos después del acto electoral miran hacia el futuro esperanzados, y otros, con demasiada desesperanza lo verán con ojos apocalípticos. ¿Cuánto tiempo puede persistir una esperanza que no se revele a la vida en obras?.

Los argentinos debemos ganar la victoria sobre el odio, la desconfianza, la insolidaridad y la especulación, que tan fácil nacen y tan ligero se diseminan.

Pero mientras solo oigamos clamar por justicia con detrimento de la caridad y la solidaridad fraterna a las que no se las tuvo en estos años para nada en cuenta, la paz social no pasará de ser una utopía; todo lo halagadora que ustedes quieran, pero...una simple utopía al fin.

Deben tener en cuenta que en los actuales momentos, no hay peor consejero que el hambre y la injusticia, pues si los hombres las padecen (y las están padeciendo), no es nada extraño que estos se arrastren hasta las mayores ignominias para satisfacerlas, y esas imágenes las podremos ver en breve, si ustedes no resuelven, democráticamente, las necesidades elementales de la población.

Señores legisladores electos, en un tiempo en el que más punzante y más dolorosa que nunca se realiza la queja por la falta de veracidad de las promesas; en un tiempo en que los errores ampliamente difundidos por los medios de comunicación con una tenacidad ya manifiesta, ya disimulada; en un tiempo en el que con más habilidad que nunca, supieron ganar

la voluntad del pueblo, debieran ustedes, como un acto de contrición, *evangelizar la política* para que Dios refuerce vuestras manos, dé luz y valor a los impulsos de vuestros corazones, y les permita cumplir con su promesa corrigiendo los rumbos tantas veces como fuere necesario, porque, de no hacerlo así, estarán profundizando la depresión con ella, estarán alimentando la insustentabilidad social y económica de la política en curso, todo lo cual, no hará otra cosa que agravar aun más la situación anómica y prerevolucionaria (desde el punto de vista psicosocial) que nuestra sociedad padece.

Bella Vista 29 de junio de 2009.

Hugo César Renés
DNI 4.583.421